

za que el estado stalinista desaparece. Este estado estrangula a los otros, pero él de ninguna manera muere. Por el contrario, ha alcanzado una tensión tan rabiosa que en la historia humana jamás ha existido otra igual.

Sin embargo, se proclama que el socialismo está realizado. Según la versión oficial, el país se encuentra en el camino del comunismo integral. A aquel que duda, Beria lo convence. Pero aquí aparece la dificultad fundamental. Si se cree a Marx, Engels y Lenin, el estado es la organización de la dominación de clase. A todas las otras definiciones del estado el marxismo las ha desmascarado desde hace mucho tiempo como falsificaciones teóricas que sirven para encubrir los intereses de los explotadores. ¿Qué significa, en este caso, el estado en un país en el cual "las clases están liquidadas"? Sobre esta cuestión los sabios del Kremlin se han roto la cabeza más de una vez. Ante todo, han detenido, naturalmente, todo aquello que les recordaba la teoría marxista del estado. Pero esto se ha evidenciado insuficiente. Era necesario dar por lo menos visos de explicación teórica al absolutismo stalinista. Tal explicación ha sido dada de dos maneras. En los momentos del XVII Congreso, hace cinco años, Stalin y Molotov declararon que el estado policiaco era necesario para luchar contra los "deshechos" de las antiguas clases y sobre todo contra los "fragmentos" del trotskismo. Ciertamente, afirmaban, tales deshechos y fragmentos son insignificantes. Pero están extremadamente "exasperados". Es por lo cual, para luchar contra ellos, es necesaria la más grande vigilancia y el más grande rigor. Esta teoría llamaba la atención ante todo por su estupidez. ¿Porqué, para luchar contra los deshechos impotentes era necesario un estado totalitario, cuando para el derrocamiento de las propias clases dominantes fué plenamente eficiente la democracia soviética? A esta pregunta nadie respondía.

Ahora, ha sido necesario abandonar aun esta teoría de la época del XVII Congreso. Los cinco últimos años fueron en una parte considerable los de la exterminación de los "fragmentos" del trotskismo. El partido, el gobierno, el ejército, la diplomacia, fueron decapitados. La cosa fué tan lejos que Stalin, en el último Congreso, se vió obligado a prometer para dar seguridad a su propio aparato, que en lo futuro no recurriría ya a las depuraciones sumarias. Naturalmente, esto es una mentira: el estado bonapartista estará obligado aun en el porvenir a devorar a la so-

ciudad no solo intelectual sino físicamente. Sin embargo. Stalin no puede confesarlo. Jura que las depuraciones no se repetirán más. Pero si es así, si los "fragmentos" del trotskismo así como los "deshechos" de las antiguas clases dominantes están definitivamente exterminados, cabe esta pregunta entonces: ¿contra quién se necesita tal estado?

Stalin responde esta vez: "La necesidad del estado está provocada por el cerco capitalista y los peligros que se desprenden para el país socialista". Con la monotonía seminarista que le es propia, repite esta idea y hace variaciones sobre ella: "... ha pasado, ha muerto la función de la presión militar en el interior del país ... se ha mantenido íntegramente la función de defensa militar del país contra las agresiones del exterior". Y más lejos: "en lo que concierne a nuestro ejército, las medidas penales y el espionaje no son dirigidos ya hacia el interior del país, sino hacia el exterior, contra los enemigos exteriores".

Admitamos por un instante que sea así. Admitamos que la necesidad del mantenimiento y del reforzamiento de un aparato burocrático centralizado sea provocado exclusivamente por la presión del imperialismo. Pero el estado es, por su esencia misma, el poder del hombre sobre el hombre. El socialismo tiene por tarea liquidar el poder del hombre sobre el hombre, bajo todas sus formas. Si el estado no solamente se mantiene sino que se refuerza y cada día es más feroz, eso quiere decir que el socialismo no se ha realizado todavía. Si el aparato estatal privilegiado es el fruto del asedio capitalista, quiere decir tal asedio que el socialismo no es posible en un país socialista aislado. Así, Stalin, intentando mejorar por un lado se hunde por el otro. Justificando su poder bonapartista, refuta de pasada su teoría fundamental: que es posible construir el socialismo en un solo país.

Mientras tanto, la nueva teoría de Stalin no es verdadera sino en la medida en la que refuta su antigua teoría; para todo lo demás no tiene valor alguno. Es muy claro que para luchar contra el peligro imperialista el estado tiene necesidad de un ejército, de un estado mayor, de un sistema de espionaje, etc. ¿Pero esto significa, que el estado obrero tenga necesidad de coroneles, de generales y de mariscales, con sueldos y privilegios apropiados? El 31 de octubre de 1920, cuando en el ejército rojo espartano, no había todavía cuerpos particulares de oficiales se proclamó en un orden especial al ejército: "En el interior de la organización mi-